

«Hay una ley de vida, cruel y exacta, que afirma que uno debe crecer o, en caso contrario, pagar más por seguir siendo el mismo.»

Norman Mailer



Sábado 21 de febrero de 2009

990

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario Co Latino
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECIOCHO | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com

90 años de la Doctora Matilde Elena López

■ Álvaro Darío Lara, nos habla de la maestra, destacada poeta, ensayista, investigadora y académica, la **Doctora Matilde Elena López** y sus obras completas aún sin publicar; un merecido homenaje de cumpleaños para esta singular mujer salvadoreña.



La Doctora Matilde Elena López, destacada intelectual educadora de muchas generaciones de salvadoreños, quien ha brindado un ejemplo de coherencia académica y política a lo largo de su agitada vida.

Foto: Cortesía Álvaro Darío Lara

ALVARO DARÍO LARA:

«Como infatigable investigadora, maestra de generaciones, ensayista consumada, poeta y abanderada de las causas populares, Matilde Elena López es reconocida como una voz insoslayable en la historiografía literaria y ensayística de Centroamérica y América Latina.»

AULA ABIERTA: EDIPO REY

«Los elementos argumentales de esta obra: el niño abandonado, el adivinador de enigmas, el que llega al trono por aventura, el parricida sin saberlo, el incestuoso sin saberlo... »



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?

Exclusiva de Álvaro Darío Lara

«90 años de Matilde Elena López».

Una deuda pendiente del Estado Salvadoreño.

Álvaro Darío Lara



«Particularmente esa coordinación editorial fue la causante de extravíos inexplicables de materiales fotográficos y bibliográficos, que nos fueron confiados por la doctora López y su familia.»

Homenaje Universitario del 4 de marzo de 1966, por el premio a su ensayo sobre Dante Alighieri.
De izq. a der.: Claudia Lars, Rafael Menjivar Larín, Salarrué y Matilde Elena López.
Foto: Cortesía Álvaro Darío Lara

Nuestra querida doctora Matilde Elena López ha cumplido este pasado 20 de febrero, 90 años de vida entre nosotros. Si bien todos los cumpleaños de nuestras escritoras, escritores y artistas en general, son motivo de regocijo para todas las salvadoreñas y salvadoreños. Todavía más tratándose de una mujer de excepcionales cualidades intelectuales, sensibles y de entrega histórica y generosa a las luchas sociales y políticas del pueblo salvadoreño.

Como infatigable investigadora, maestra de generaciones, ensayista consumada, poeta y abanderada de las causas populares, Matilde Elena López es reconocida como una voz insoslayable en la historiografía literaria y ensayística de Centroamérica y América Latina. Además de ser una notable precursora de la defensa de la mujer y del niño en el ámbito referido.

Reconociendo la importancia y vigencia de su obra el estado salvadoreño, mediante su institucionalidad cultural, representada por la actual administración de CONCULTURA -que ya finaliza- encomendó a un servidor la realización de un proyecto de publicación de sus obras completas, que dio origen a la firma del Contrato de Servicios Profesionales N° 0553/2006, firmado entre CONCULTURA y un servidor, denominado "Recopilación de la Obra Completa de Matilde Elena López", Dirección de Publicaciones e Impresos. Contrato que tuvo una resolución modificativa N° 0134/2007, gracias a la cual se extendió el plazo de entrega del trabajo final, por razones médicas (operación por fractura de brazo izquierdo) del contratado. Dándose por cumplido -de acuerdo a la satisfacción de las partes- con la entrega del trabajo definitivo en el 2007.

En dicho contrato puede leerse, en su cláusula primera: "...El trabajo será presentado en tres fases: Fase I, contiene la poesía, narrativa y teatro. Fase II, contiene los ensayos. Fase III, en este apartado se incluirá una selección de ensayos y artículos de la Doctora Matilde Elena

López publicados en la Revista CULTURA, y otros medios informativos, culturales, académicos y periodísticos del país".

Debo decir que este ambicioso proyecto, involucró un esfuerzo muy apreciable dado la cantidad de obra de la doctora López publicada en El Salvador y en el extranjero. Sobre todo, si partimos del hecho de su permanencia y prolífica actividad periodística, literaria y política en la Guatemala revolucionaria del período comprendido entre 1944 y 1954, época de los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz Guzmán. País del que tuvo que huir rumbo a Ecuador, a raíz de la conspiración antidemocrática auspiciada por la administración norteamericana, la derecha guatemalteca y el clero católico conservador, que terminó haciendo dimitir de su cargo al presidente Árbenz.

Numerosos viajes a Guatemala, me permitieron rastrear su trabajo en la Universidad de San Carlos, bibliotecas públicas y privadas, archivos históricos, instituciones gubernamentales; además de entrevistas con académicos, políticos y personajes sobrevivientes de la época, entre ellos el licenciado Alfonso Bauer Paiz, patriota ejemplar, funcionario de la administración de Árbenz.

Todo ello contribuyó en la construcción de su biografía, que espero ampliar en el futuro, investigando su quehacer en México, Ecuador y Panamá. Sin embargo, para efectos del trabajo, se delimitó la investigación -fuera de El Salvador- a Guatemala.

Los hallazgos fueron increíbles, en términos de información, textos e imágenes, que sometí al rigor del análisis pertinente. Un nuevo libro de poesía logró ser articulado, recogiendo su producción dispersa en medios periodísticos y literarios guatemaltecos, me refiero al libro "Ausencias y Saudades", con el que se inicia la sección poesía de su Obra Escogida I, publicada por la Dirección de Publicaciones e Impresos de CONCULTURA, en julio de 2007, y que consta de 1,500 ejemplares.

Este volumen -publicado ya- contiene, en la sección de poesía: "Ausencias y Saudades" (nuevo libro), Cartas a Groza, El momento perdido, Los sollozos oscuros y El verbo amar; en la sección de narrativa: **La Niña del Laberinto** (un nuevo libro, que reúne las piezas narrativas originales y modificadas, proyectadas en la estructura del corpus por su autora, y que se creía perdido); y en teatro: La Balada de Anastasio Aquino; además de una sección de importantes anexos.

Todo el proyecto se realizó no únicamente como una "recopilación", ya que no se trataba de reunir lo ya publicado, sino al contrario, se llevó a cabo una investigación exhaustiva, que produjo una edición crítica: se cotejaron una, dos, tres versiones de un mismo texto, consignándose en algunos casos; se articuló una secuencia de materiales, persiguiendo aproximarnos lo más fielmente posible, a la pertinencia textual y subtextual de los conjuntos literarios.

Tal y como fue concebido el Volumen I, incluía -además de los libros contemplados- la nominación de todo el texto, con el título: **Ya mi vida trazó su línea pura**; una galería de 26 imágenes, con sus respectivos detalles, muchas de ellas inéditas y de los archivos personales de la doctora López y de un servidor; 29 referencias y notas bibliográficas; una cronología (que permitía establecer la relación vida-obra y marco socio-histórico de la doctora López) que me fue solicitada por un corrector de pruebas -que no tenía en rigor, ninguna jurisprudencia en el proyecto-, y que se elaboró para acompañar ese primer volumen; y los dibujos de Cepomch (César Pompilio Chávez) artista que ilustró publicaciones poéticas de la doctora López, y quien además fue su esposo asesinado por el terrorismo de estado de la época. Sobre la inclusión de los dibujos, insistí en más de una ocasión, ya que estas imágenes, representaban importantes elementos paratextuales en la comprensión de un corpus

estético, integrado inicialmente por la fusión del poema con el dibujo, como un solo objeto.

Lamentablemente, lo que se publicó dista muchísimo de lo que se acordó, con la dirección y coordinación editorial de la DPI, en los desafortunados años de 2006 y 2007. El libro tuvo una pésima portada, se arruinó la hermosa imagen de la doctora López, en un retrato de juventud, y pese a las enmiendas de última hora que la dirección de la editorial pretendió hacer, el resultado final no varió.

La titulación del volumen, que obedecía a un verso de la doctora López fue suprimida. El estudio crítico-introductorio (integrado por la biografía y el análisis literario) fue cercenado por el arbitrio ignaro, irrespetuoso e inconsciente de la Coordinación Editorial en manos de Carlos Clará y de sus colaboradores Oswaldo Hernández y Morena Azucena, quienes se manejaron siempre al margen de la autoridad de los ex directores de la editorial. ¿El resultado?: la mutilación de la biografía inicial y la división del análisis literario en "notas del compilador" que anteceden a cada libro y poemario, y que no fueron concebidas de esa manera, ya que guardaban relación entre sí como un todo estructural.

Se excluyeron las fotografías, los dibujos y la solicitada cronología. Todos estos pormenores fueron referidos por un servidor, el día de la presentación -ante la prensa nacional- del primer volumen.

Particularmente esa coordinación editorial fue la causante de extravíos inexplicables de materiales fotográficos y bibliográficos, que nos fueron confiados por la doctora López y su familia, y de una lista de irregularidades que no son motivo para explicitar en estas líneas, pero que marcaron un patrón de conducta tolerado por las direcciones editoriales de la época, incapaces de ejercer su control.

Por supuesto que las graves irregularidades de la DPI, en esos años, no se concretan sólo al proyecto de la doctora López. Muchos autores, empleados y colaboradores cercanos a la institución, pueden dar fe de los desencuentros frente a un andamiaje burocrático que nunca ha funcionado efectivamente, ni en la idoneidad de sus últimos directores, ni en las improvisadas decisiones editoriales que ha seguido a falta de una verdadera política editorial, ni en la estrategia de circulación de los libros impresos.

Este panorama se agudiza sobre todo, a partir de la salida del poeta Miguel Huevo Mixto, ex director de la DPI, que pese a todo, hizo un esfuerzo loable por recuperar el prestigio de una editorial de noble tradición, resucitando antiguas colecciones y creando otras.

A mediados del año pasado (2008) fui convocado -por primera vez- por la DPI para revisar nuevamente el proyecto de la doctora López con la intención de hacer efectiva la segunda y tercera fase. Soy de la opinión, que en materia de asuntos editoriales los canales lógicos están claramente manifiestos en el consejo editorial del área de literatura y en la coordinación editorial, no en los vaivenes centralizados de una dirección que no es idónea en asuntos estrictamente literarios y de contenidos de edición. Se me alegó limitación de recursos para poder cumplir el criterio de las obras completas, y otros argumentos de índole extraliteraria como la pérdida de vigencia de los

tratados de la doctora López debido a "sus orientaciones ideológicas" y otras razones sin fundamento académico. Ante esto, aclaré que esos argumentos y razones no eran válidas, ya que los libros de la doctora López debían ser entendidos en su contexto histórico, a la luz de los marcos teóricos de la época y que eran perfectamente vigentes en su adecuada lectura crítica contemporánea. Ante esto se insistió en "recortar" contenidos por razones de espacio. En presencia de Jorge Galán decidí, a sugerencia de éste, hacer una revisión cuidadosa que asegurara una conveniente selección de materiales, donde se equilibrara el respeto a los textos y las limitaciones de la DPI. Durante las siguientes semanas consulté con académicos amigos: Francisco Andrés Escobar y Ricardo Roque Baldovinos, la edición de algunos materiales. Finalmente estructuré una propuesta. Nunca tuve respuesta a mis preguntas por una segunda reunión. El tiempo pasó. Lo que sí recibí –continuamente– fue peticiones de la dirección de la editorial para entrevistar a autores de libros publicados por la DPI, en el medio televisivo donde me desempeñé. Accedí, solicitando el envío de los libros, para poder ser comentados con propiedad con los entrevistados. Nunca los recibí. Debido a la insistencia en la realización de los programas, comuniqué respetuosamente, que no podía planificar programas si no tenía noticia de los temas, y que esto pasaba por conocer los productos editoriales. Lo que recibí a cambio fue una nota –vía correo electrónico– del director de la revista Cultura, esposo de la directora de la editorial, donde me comunicaba mi destitución como miembro del Concejo.

Amigos y amigas, ¿por qué asuntos de interés nacional, como la publicación de un libro, deben pasar bajo los caprichos y antojos irracionales de los humanos? ¿Qué conexión tiene el deber del estado de cumplir con el compromiso de edición de un proyecto literario con solicitudes para realizar un programa de televisión? ¿Qué conexión existe entre la pertenencia a un consejo editorial como el de la Revista Cultura y el desencuentro con una dirección editorial, en un área completamente distinta, como lo es su negativa a enviar los insumos necesarios que posibiliten la grabación de programas para la televisión?

Finalmente, a finales del año pasado (2008), busqué la mediación de mi amigo el doctor Ricardo Roque Baldovinos, para informarme del curso del proyecto. Gracias a su intervención, fui convocado por segunda vez por la DPI, representada por el Coordinador Editorial, Jorge Galán, con quien pudimos establecer un acuerdo satisfactorio de criterios, ante el doctor Ricardo Roque Baldovinos como testigo. Semanas después envié –vía correo electrónico– a Galán, la selección final, que compete a la segunda fase, titulada: **"Pasionaria de la razón"**. Una fase compleja, ya que incluye los textos ensayísticos de la doctora López, de gran extensión. Esto es: "Masferrer, alto pensador de Centroamérica" (1954, edición escogida), "Prólogo a las obras escogidas de Alberto Masferrer" (1971, edición completa); "Prólogo a las obras escogidas de Claudia Lars" (1973, edición completa), "Estudios sobre poesía" (1971, edición escogida) e "Interpretación social del arte" (1974, edición escogida).

Sugerí en esta edición, remediar algunos de los yerros provocados por la mala fe, inoperancia y negligencia de la coordinación y administración anterior, en el sentido de incluir una selección de la galería de imágenes, que sobrevivió a la pérdida de la galería completa (puesto que la coordinación anterior desapareció textos e imágenes al momento de abandonar su cargo) y la cronología no incluida en la primera edición.

Por otra parte, la DPI, tiene en su poder valiosos libros (como el libro "Masferrer, Alto Pensador

de Centroamérica, primer ejemplar seriado, dedicado a la doctora Floritricha Valladares, por su madre y autora, doctora Matilde Elena López), así como una colección de revistas Cultura, periódicos y otros documentos bibliográficos de mi propiedad, que fueron confiados a dicha institución, para ser reproducidos y posteriormente digitados, desde el año 2007, y que no han sido devueltos a sus legítimos propietarios.

Hago un llamado público a las autoridades de la DPI, para que devuelvan a la doctora López y a un servidor, documentos que no son de su propiedad, y que debieron ser reproducidos oportunamente en el pasado. Temo que la "cultura" de los cambios administrativos que podrían avicinarse, pueda provocar más pérdidas irreparables.

La historia no termina aquí. Recientemente, en el pasado mes de enero del presente año, el escritor Jorge Galán, me manifestó de forma oral, que en el plan de los libros a publicarse en lo que queda de esta administración (concretamente hasta junio) no figura ninguno correspondiente a Matilde Elena López, que desconoce, al igual que un servidor, el motivo de la decisión.

Esto último, amigos y amigas, me obliga, movido únicamente por el interés como editor, crítico de Matilde Elena López, como su colega, como su amigo y como su devoto admirador, a exponer de forma pública todos los hechos referidos con anterioridad.

Si el estado salvadoreño, le confirió en el año 2005, el Premio Nacional de Cultura, en la rama de Literatura, a Matilde Elena López, es ese mismo estado el que se encuentra en deuda con ella y con el pueblo en general, mientras su obra no sea publicada.

Administraciones van y vienen. Pocos saben ya quién fue Ricardo Trigueros de León, segundo director de la entonces Editorial del otrora Ministerio de Cultura, pero su obra personal y como director, permanece. Pocos recuerdan que Claudia Lars, dirigió la revista Cultura, con acierto, dedicación y amor durante muchísimos años. Pero ahí están las publicaciones.

Administraciones van y vienen. La cultura permanece. Ése fue el único móvil que me llevó a colaborar con el proyecto de la doctora López, de igual manera como colaboré con la publicación de la obra escogida de Trigueros de León. Y en idéntica dirección lo hice como miembro del Consejo de la Revista Cultura, hasta que fui separado por su director injustamente, al expresar mis opiniones sobre el manejo del proyecto de la doctora López a su esposa, actual directora.

Por desgracia en el país, lo profesional se mezcla inevitablemente con lo personal; lo laboral con lo personal, dando como resultado: compadrazgos, favoritismos, malos entendidos e inexplicables acontecimientos para la razón. Mientras esa "cultura" se reproduzca poco podemos esperar. Hace falta una auténtica transformación que sea capaz de cambiar este panorama. En esto, la educación y la familia constituyen dos instituciones claves, que cualquier sociedad, estado y gobierno debe priorizar agresivamente.

La cultura debe ser auditada, fiscalizada. A los artistas, escritores, intelectuales y pueblo en general se les debe consultar y explicar convenientemente las decisiones que les involucran. Estamos acostumbrados a no tolerar el disenso, la crítica constructiva, la opinión contraria.

El estado trabaja e invierte los fondos de todas y de todos. Por lo tanto, está obligado a rendir cuentas, y las ciudadanas y ciudadanos a expresarnos con libertad, respeto, exigiendo nuestros derechos como destinatarios y protagonistas de una cultura que siempre está

viva, y es vida.

No me mueve el más absoluto sentimiento negativo a los funcionarios de turno, ni cosa que se parezca. A algunos de ellos los consideré mis amigos. Su amistad está intacta en el pasado, pero su comportamiento actual contradice la base de la antigua amistad: la comunicación sincera, la confianza y la franqueza. Sin embargo, este no es un asunto personal, sino de interés social, cultural. No busco dañar a nadie con mis palabras, y espero se entienda mi real preocupación.

Mi intención de vivencia actual, inspirada en las doctrinas espirituales de los Grandes Maestros Universales, me impide ver el asunto desde un ángulo limitado a las flaquezas y miserias humanas. Siempre creeré que es posible rectificar en función del bien de todas y de todos. Siempre creeré que las decisiones deben ser consultadas y los creadores respetados, como todo ser humano, natural o físico. Siempre pensaré que las explicaciones justas nunca están fuera del tiempo ni del espacio.

Pero insisto, al margen de la decisión –acertada o no– de esta administración que finaliza, la publicación de la obra restante de la doctora López es una deuda aún no satisfecha.

La segunda fase (**"Pasionaria de la razón"**) y la tercera (**"Para empezar de nuevo"**, que incluye: una selección de su obra dispersa en periódicos, revistas y medios impresos nacionales y guatemaltecos; ensayos inéditos de sus archivos personales; discursos, pronunciamientos y palabras de ocasión; poemas inéditos; entrevistas con la autora; testimonios de reconocimiento y admiración para la personalidad y obra de la doctora López y una apreciable galería de imágenes tomada de su exilio en Guatemala y de los personajes históricos con los que estuvo involucrada) deben ser publicadas.

Administraciones van y vienen. Y con el tiempo, su signo ideológico, político, de compadrazgo, de lo que sea, se pierde en la bruma del mismísimo tiempo. Esto no es lo importante. Lo importante es la obra que siempre sobrevive, dándonos luz, fuerza, energía creadora, todos los días.

Esperamos que el futuro editorial sea más justo, que el presente, con Matilde Elena López. Ella lo merece. Ha llegado a sus noventa años, y se ha desaprovechado la ocasión para celebrarla, como ella mejor lo esperaría, con su obra publicada entre nosotros, no con reportajes de extraviados periodistas, que enfatizan –irrespetuosamente– su salud mental actual, y no sus aportes y dimensión creadora. Sin embargo, así de fallidos solemos ser los

humanos.

Pero ya habrá tiempo. Un tiempo que anuncie la renovación inevitable, el cambio a una estación más benigna, porque a nadie se le aplican mejor los versos de Ernesto Cardenal a Joaquín Pasos, que a Matilde Elena López, cuando el poeta Cardenal expresa: **"No tiene ningún monumento./Pero/recordadle cuando tengáis puentes de concreto, /grandes turbinas, tractores, plateados graneros,/ buenos gobiernos./Porque él: unificó en sus poemas el lenguaje de su pueblo/en el que un día se escribirán los tratados de comercio,/la Constitución, las cartas de amor, y los decretos"**.

Matilde Elena López escribió para su tiempo y para el futuro. Y será el futuro el que haga justicia a su obra.

Sus libros nunca enriquecerán a ninguna editorial, nunca serán "best sellers" económicos. No fueron escritos para ello. No se debe esperar eso de ellos. Se equivocan los ignoras e ignoras que los desestiman, en tanto les parecen "no actualizados por su filiación con ideologías fracasadas" o "no rentables". Los miden como no debe ser medida – en su dimensión más plena– la Palabra.

Este artículo no busca polemizar con nadie, desde ya renuncio a cualquier provocación en tal sentido. No responderé ante ninguna acusación irresponsable porque he dicho la verdad y no estoy dispuesto a que el nombre de Matilde Elena López circule indignamente. Lo que demando de las autoridades editoriales y culturales del país, presentes y futuras es justicia para la obra de Matilde Elena López.

El estado salvadoreño, a través de su institucionalidad editorial y cultural, debe reparar el daño hecho. Ofrezco toda mi buena voluntad y colaboración para ello.

Todo lo que he referido pone a prueba los valores de tolerancia, democracia y respeto que pregona la política de la cultura institucional.

La comunidad artística y cultural del país, el pueblo salvadoreño es mi mejor testigo.

El asunto –en definitiva– no es con lo que piense, diga o escriba este imperfecto servidor, es con la obligación del estado salvadoreño conducido por esta administración gubernamental o por la futura, de cumplir a la brevedad, con la publicación de la obra de la doctora Matilde Elena López.

Pese a todo, usted que está más allá de estas nimiedades del orden aparente, reciba todo mi afecto y admiración, una vez más, en sus 90 años de intensa primavera.

¡Felicidades, querida doctora Matilde Elena López!



Mesa Redonda titulada: La Generación Comprometida: Aportes. Casa de la Cultura del Centro Histórico de San Salvador, 22 de septiembre del 2001.

De izq. a der.: Waldo Chávez Velasco, Tirso Canales, Álvaro Darío Lara (moderador), Matilde Elena López y Camilo Minero. Foto: Cortesía Álvaro Darío Lara

ROQUE DALTON

Las feas palabras

En la garganta de un beodo muerto se quedan las palabras que despreció la poesía.

Yo las rescato con manos de fantasma con manos piadosas es decir ya que todo lo muerto tiene la licuada piedad de su propia existencia.

Furtivamente os las abandono: feas las caras sucias bajo el esplendor de las lámparas babeantes sobre su desnudez deforme los dientes y los párpados apretados esperando el bofetón.

Amadlas también os digo. Reñid a la poesía la limpidez de su [regazo.

Dotadlas de biografía ilustre. Limpiadles la fiebre de la frente y rodeadlas de serenas frescuras para que participen también de [nuestra fiesta.

Como tú

Yo, como tú, amo el amor, la vida, el dulce encanto de las cosas, el paisaje celeste de los días de enero.

También mi sangre bulle y río por los ojos que han conocido el brote de las lágrimas.

Creo que el mundo es bello, que la poesía es como el pan, de todos.

Y que mis venas no terminan en mí sino en la sangre unánime de los que luchan por la vida, el amor, las cosas, el paisaje y el pan, la poesía de todos.

América Latina

El poeta cara a cara con la luna fuma su margarita emocionante bebe su dosis de palabras ajenas vuela con sus pinceles de rocío rasca su violincito pederasta.

Hasta que se destroza los hocicos en el áspero muro de un cuartel.

Nora Méndez y la tierra ante sus ojos

■ **André Cruchaga** | Poeta y profesor salvadoreño.

Nora Méndez, 1969, San Salvador, El Salvador. Poeta, con estudios en Sociología y Comunicaciones, ha incursionado no sólo en el campo de las letras sino también en el campo de la música.

Su poesía ha sido publicada en periódicos, revistas culturales y en las antologías: «Poetics of the Resistance» publicada por la Universidad de Michigan en 1995; «*Mujeres en la Literatura Salvadoreña*» en 1996 y «*Palabras de la Siempre Mujer*» en 1999. Posteriormente editó: *La estación de los pájaros*, 2004; *Seis*, 2006; *Pintura fresca*, 2006; *Calentura de amor*, 2006.

Actualmente cuenta con cuatro poemarios inéditos, de los cuales se selecciona el material que compone este breve recorrido por su poesía y vida: «*Atravesarte a Pie Toda la Vida*» es una recopilación de los poemas más representativos de esta artista que se niega a participar en certámenes y que disfruta —como ella lo expresa— recitando en plazas, auditorium, colegios y universidades.

Poeta rebelde, revolucionaria y combatiente. «*A través de su voz, —dice Manuel Rodas— se expresan latitudes enteras de otras voces, madres, abuelas, padres que hasta en su ausencia brillan, espíritus fraternos que se unieron en el camino*». [1] Este poemario [*Seis*] está constituido por diecinueve poemas; no tienen título independiente, sino que cada primer verso del poema da pie a su título. En el fondo es poesía íntima, testimonial de su toma de conciencia frente a una realidad convulsa y estrecha. «*Ya no asisto a las aulas/—dice— y no hablo a la casa de nadie/ por eso llego hasta tu cama/ porque vos como yo estás enfermo/ porque vos como yo estás muerto/ y dos muertos duermen juntos con cierta prudencia*». [2] sí, la poesía y la literatura en general constituyen otra forma activa y combativa de la realidad en su plural dimensión.

Cuando Nora Méndez evoca, personaliza y humaniza la palabra con toda la carga profunda que le imprime. Su verso llega a lo hondo, precisamente porque parte de la hondura de la vida. Su poesía carece de afeites y afectaciones, canta, escribe sin cosméticos; blande su oficio como un sereno manantial. Deja que fluyan las indumentarias del alfabeto; conversa con los caminos y acompaña a la tierra en ese sonido de corteza de las hojas, la hiende la luz y las campanas de la calle. Así, la poeta, ha cosido con delicadeza sus heridas y sus garras, la bolsa roja donde duerme el perejil le ha contado tantas cosas que la música ha encontrado domicilio en su cabeza... [3] Ojos abiertos en un río de aguas saladas fueron sus días. Pero ella volvió para contarlo. Por eso dice de manera tajante: «*Ahora puedo comprenderlo/ no supieron esconder a su cigarra*»... Desde luego la poesía de Nora no es el canto ensordecedor de estos insectos, pero sí ese arraigo de penetrar



en la tierra con la fuerza seductora de una página en blanco.

Hay indirectamente referentes de sus lecturas y, entre ellas, Roque Dalton y su texto: Taberna y otros lugares, escrito en Praga. Y Alicia en el país de las maravillas o Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas de Lewis Carroll. Veamos: «*Ahora sabemos/ que esos días no eran buenos/ algo que quiso contarnos/ aquel borracho que mintió/ un buen poema en la taberna más famosa del mundo/ U Flekú U Fleckú; Alicia sueña, viéndose así misma al otro lado del espejo*. Este poemario bien pudiese ser esa metáfora de la segunda parte del libro de Carroll: «*A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*». [4] La poesía de Nora es un clamor permanente a la luz, acequia donde las sombras se hacen visibles, profundamente visibles como la lágrima que se siente en el beso. Su esencial libertad y radical audacia la hacen peculiar en la poesía contemporánea salvadoreña. Uno entra en su poesía deshojando el alfabeto y así encuentra uno el ritmo y la luz de su palabra. Su poesía a menudo parte de la vida común; luego con su magia propia hace deslumbrar las sutilezas de la condición humana nuestra: entorno, tiempo rabiosamente hostil, ficción autobiográfica.

Pintura fresca, por su parte, cambia el tono del libro anterior; pero la fuerza se reafirma y la contundencia ya no digamos. No obstante ser una poeta joven, destaca su voz prometedora de la nueva poesía salvadoreña, tal la percepción de Miguel Huevo Mixco [5] Ha vivido cárcel y exilio. Esto le dá a mi juicio mayor solvencia a su verso convirtiéndolo en sombra, sol y viento. En la palabra cotidiana ha encontrado su estilo y la constante de sus

temas. De repente siento esa atmósfera elegiaca hernandeaniana en su poesía. Y a propósito de esta valoración, está el poema «*Guerra*» de Miguel Hernández, que dice: «*La vejez de los pueblos. / El corazón sin dueño. / El amor sin objeto. / La hierba, el polvo, el cuervo. / ¿Y la juventud? / En el ataúd*». [6] La poeta cifró sus esperanzas en las enredaderas de la guerra, ahí sentada junto al roce del viento platicó con Heráclito, «lamiendo el doloroso deseo del mundo». La poesía de alguien nunca es ajena en esencia a sus vivencias, tampoco es inocua cuando se abre a lo real. «El artista dueño de su instrumento, de una actitud que es su instrumento, ...introduce en su obra los sentimientos e ideas que se propone». Con ello quiero decir que ante una temática en particular, como insumo de lo real, la poeta es dueña de sus ideas y sentimientos; y no presa de las mismas, aunque el mundo, hoy más que nunca nos parezca un campo de batalla y consecuentemente, de masacre.

Da pie, *Pintura fresca* con el «*poema desconectado*». Y dice: «*Este es el año después de la guerra/ los periódicos anuncian/ amnistías, acuerdos/ referéndum... Pero nosotros [los que fueron combatientes] los invariables/ seguimos sitiados en nuestras casas/ llamando al número de los amos todopoderosos/ que ostentan el cheque de cada quincena... Press one for English... La Cacerola me grita que el gas se acaba/ los recibos se acumulan en racimos de hojas/ y yo sigo intentando parecerme a un ser humano... Si conoce el número de extensión/ márkelo en este momento... hemos vendido nuestra alma al Ridy Bank/ a la Amnesican Express/ y a la sucursal del hambre no llegan/ ni las plegarias del Papa ni los dividendos/ del Vaticano y las transnacionales... [7] Ciertamente, los doce años de la Guerra Civil Salvadoreña, ni los Acuerdos de Paz, sirvieron para construir una sociedad salvadoreña más justa; por el contrario, seguimos siendo el despojo de quienes detentan el poder político y económico. Con todo «el acto de escribir presupone una constante renovación o mutilación continua». Cada etapa histórica, cada edad, cada poema, lleva consigo esto y más. Nora Méndez lo sabe -y esa experiencia sacrificial del combate- la ha llevado al poema y al libro como cristalización de su experiencia vital. El poema constituye su casa: la edifica por cuanto es la acumulación de la experiencia, la síntesis de su búsqueda y de encontrarse, supongo, con rostros y memorias. Están aquí, presentes, en la poesía de Nora, los recuerdos múltiples de su vida, imágenes truncadas, dolorosas a menudo no sólo de su etapa de colegiala, sino de esa salida suya hacia los brazos nada diáfanos de la guerra.*

De ahí que, en el poema *Holocausto* [8] la poeta nos afirme al final del mismo que «*Los vagones del genocidio/ somos/ adentro va detenida el alma mientras el amo/ ese tirano maldito/ viaja disfrazado en nuestra billetera/ es contado como amigo,/ atesorado en*

nuestras casas,/ a diario en nuestros sueños/
y nos delata/ los pobres carecemos de su
gracia/ no accedemos a su fe/ ¡nos vamos
coloreado!/ sólo el blanco y el negro/ para
que usted sepa». León Felipe dirá, por su
parte, muchísimos años antes: «¡Qué pena si
esta vida tuviera/ —esta vida nuestra—/ mil
años de existencia!/ ¿Quién la haría hasta el
fin llevadera?!/ ¿Quién la soportaría toda sin
protesta?!/ ¿Quién lee diez siglos en la
Historia y no la cierra/ al ver las mismas
cosas siempre con distinta fecha?!/ Los mis-
mos hombres, las mismas guerras,/ los mis-
mos tiranos,/ las mismas cadenas,/ los mis-
mos farsantes,/ las mismas sectas/ ¡Y los mis-
mos, los mismos poetas!... ¡Qué pena, conclu-
ye León Felipe, que sea así todo siempre... [9]
Hierve el océano de su herida, misma que no
cauterizó durante la lucha, sino que se fue
haciendo cada vez más profunda. Herradur-
ras, plomo y calaveras negras por doquier.
Horizonte de espinas «tiritando en la in-
certidumbre» y no «casita de chocolate,
donde las abejas se vuelven musgo.

Calentura de amor, está constituido por
apenas nueve poemas. Y advierto: No es un
poemario o, por lo menos, no es lo que cual-
quiera a simple vista pueda imaginar: erotis-
mo, desbordamiento del deseo genital. Es más
una poesía insinuante, es decir, cómplice, en
la medida que el lector tiene que hacer sus
elucubraciones. Quizá sea el menos tes-
timonial en el sentido de los dos anteriores.
Pero la poeta es así: juguetona, hiriente, sutil-

mente irónica. Jamás se toma en serio, por
eso el texto en su conjunto no termina siendo
un drama de las artes amorosas, sino una ma-
nera del poder creativo de sus evocaciones.
Calentura de amor bien puede ser el concep-
to que englobe todo su periplo y templanza
de y hacia la vida. Porque nadie —más allá
de cualquier «romanticismo»,— se avienta
al galope de la lucha dejándolo todo, sin que
haya un sentimiento de pleno arraigo al
compromiso. Pero Nora «es un ave de la tierra
y vuela». Es sobreviviente de la bomba y el
fusil. Es el sentir y vivir salida de la ceniza.

Tenemos finalmente, **La estación de los
pájaros**, [10] dividido en tres partes con un
total de 55 poemas. Yo, simplemente le lla-
maría poesía varia. La poeta, otrora Eliseo
Diego, se solaza en el acto de nombrar de
nuevo las cosas: las persianas, los viajes a
través de la ventana, la noche celeste de las
palabras en un mundo erosionado por la
historia. Nunca ha sido fácil para el poeta dar
fe de los reveses del tiempo, ni de los ojos
arrancados a la cordura para parecer cuerdo
o, a la locura para manifestar la cordura nece-
saria en un mundo que lentamente agoniza.

¿De dónde viene entonces la poesía de Nora
Méndez, cuyo discurso no es romántico, ni
tiene esa efusión sentimental del claroscuro?
Viene de ese ponderar y decantar tiempo y
espacio. Nora ha besado los labios helados
de la intemperie y los barrotes y sobre ese
gran poema de la vida, «...en la luz de los

mecheros entreveía/... el desastre de la pági-
na del decapitado/ y el peso de los astros en
su cabeza». Más que de desgastamiento, la
lucha ha sido estoica pese a los vientos, a to-
dos los vientos huracanados. Antes y despu-
és. Hoy, las pomadas del verso son insu-
ficientes para detener o no sentir el cardo en
las aceras y los alimentos sin bocas sanas,
porque boca y labios se han agrietado en las
camisas de fuerza de la noche. Su poesía,
toda, suda como el arco iris en la plenitud de
las paredes.

Barataria, 01.I.2009

[1] Fragmento del comentario que Manuel Rodas
hace en la contracarátula al libro «Seis, 2006,
publicado por la Secretaría de Arte y Cultura de
la Universidad de El Salvador.

[2] De los días sin lluvia y huracanes.

[3] Paráfrasis del poema «Llena de dolor»

[4] Una flor enaltecida, fragmento de dicho poe-
ma.

[5] Huezio Mixco, Miguel. Comentario en contra-
portada del libro. Véase más sobre este escritor
en Arte poética-Rostros y versos

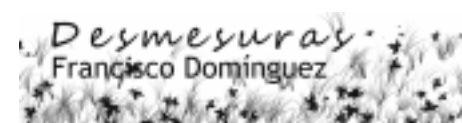
[6] Antología preparada por Elías Nahmad, Edi-
torial letras vivas, México, 2004. Pág. 141

[7] Fragmento, poema desconectado.

[8] poema dos de Pintura fresca

[9] Antología preparada por Elías Nahmad, Edi-
torial letras vivas, México, 2004. Pág. 185.

[10] Méndez, Nora. La estación de los pájaros,
col. «nuevapalabra», Dirección de Publicaciones
e impresos, CONCULTURA, El Salvador, 2004.



La envidia

“Mientras una cantidad considerable
de melómanos vieneses se preparan para
asistir en el Musikverein al concierto de
hoy a las 19:30, en el cual la Wiener
Symphoniker interpretará obras de
Mozart, Salieri, Schubert y Rossini bajo
la admirable batuta de Vladimir
Fedosejev (visitante, por supuesto, pues
no ha nacido el ruso que haga frente a la
humildad de los profesores germanos),
a medio lado del mundo me encuentro
yo, sentado frente a este brillante monitor
y a la espera de que me pasen aunque
sea una página del megasuplemento
mundialista que se tirará durante todo
junio, pensando en si no se habrá
equivocado el destino al haberme
colocado aquí y no allá, donde
seguramente habrá más de alguna señora
de visión y perlas que pasará
cuasidormida o semidespierta durante el
segundo movimiento de Tripelkonzert
italiano. Con frecuencia pienso que
quienes me instruyeron sobre los valores
occidentales, entre ellos la justicia (léase
igualdad de oportunidades), se
equivocaron de manual y cogieron,
como al descuido, uno de primeros
auxilios. Así las cosas, he de
conformarme en los cuarenta años de
vida que me restan con mis *Baroque
Treasures*, de la LaserLight, *made in
USA*, que me instruyen sobre Bach,
Händel, Vivaldi o Purcell cuando puedo
refugiarme en la gratuidad de mi CD
Walkman Sony y sus acogedores
audífonos. En fin, ojalá que no me pasen
páginas sobre los leones indomables, la
estrella fulgurante de Zidane o el
recuperado Ronaldo. Prefiero seguir
oyendo mis divertimentos
brandemburgueses y mis oberturas
händelianas. Y, por la noche, a dormir
con la conciencia tranquila, pues, en
estos tristes y entristecidos trópicos, se
hace lo que se puede. Amén”.

Después de haber recuperado de
algún rincón improbable de su disco duro
esta memoria de hace ya algunos años,
recordó a Lucas cuando buscaba entre
los tobillos de una elegante señora la
música que se resistía a las manos de un
pianista que interpretaba un concierto de
Katchaturian. *Un tal Lucas* había sido
el primer libro que un grupo de alumnos
le había regalado en su inversamente
meteórica carrera como profesor
universitario. Quizás por eso le guardaba
un particular afecto a esa suerte de
autobiografía en la que se reconocía, a
ratos sí a ratos no, como el protagonista
de tan apasionados descabros. Así fue
como conoció a Cortázar y comenzó a
devorar sus delirios aunque, a pesar del
consejo de los iluminados, nunca llegó
a enamorarse de él.

PARAFRASEANDO A SABINES | Nora Méndez |

Dicen que Nora Méndez
es una buena poeta,
vaya original,
casi refrescante
como una bebida de soda

Nora se da cuenta y sonríe
su rutina tiene alas de repente
entonces llega a su oficina
y nada
y pasa por el supermercado
y tampoco
y lee el *Tresmil*
y mucho menos

Entonces
abre los sobres de las cuentas
los archivos del trabajo
y se da cuenta que es sólo una
ciudadana
endeudada y con hartas tareas
y dice
eso es lo que soy
una ciudadana

Resignada
se corta minuciosamente las alas
y llorando hace colas
en los bancos
y asiste a reuniones
en donde se le exige
que el margen de contribución
de su departamento
se incremente en un 17%
mientras se muerde las uñas
las mangas
el corazón
y las palabras.



Ilustración: Camilo Fonseca



Robert Gurney o la claridad poética

Descubrí a Robert Gurney en un blog suramericano, me enganchó de inmediato. Es curioso, porque hace mucho tiempo que mis poetas, mi bibliografía obligada se quedó detenida en Machado, Borges y Graves. No había manera de salir de ahí, siempre que intentaba como lectora enfrentarme a escritos buenos o malos, tenía la sensación de faltarme algo: la poesía es una compañera exigente.

Supé entonces que Gurney estaba vivo, ah sí, porque mis poetas ya son inmortales. Este vive en Inglaterra y estudia la literatura latinoamericana. Qué tiene Gurney que me parece extraordinario, qué habita en esos versos contruidos aparentemente de forma sencilla. Me fui a buscar algo que me dijera el propio autor, porque el autor puede hacerlo mejor que un observador desde afuera.

Gurney expone su teoría: *me esfuerzo por crear una poesía minimalista. Como Huidobro, borro el adjetivo que no agrega nada. Busco una poesía a menudo gráfica. ¿Para qué? Busco la verdad, no la verdad masiva de la brocha gorda sino las pequeñas verdades de la vida. No siempre vemos las pequeñas cosas. Las persigo.* Y agrega, para mi asombro: *creo que no es siempre el poeta quien crea los poemas. Es otra cosa. Es decir, creo en la inspiración.* Y es que los grandes poetas siempre nos enseñan, aunque dudo de algo llamado inspiración, si Gurney logra con su «inspiración» los siguientes versos: *la noche era negra como una biblia.* Su inspiración me seduce.

Gurney posee un elemento único: la claridad en el verso. Me parece que es lo más difícil de conseguir. En cambio cuando se retuerce y oscurece un verso algo empieza a parecer falso, como si el autor le robó a la materia su esencia verdadera, como apunta Gurney: *me gustan los sencillos actos de la humanidad: una sonrisa, una lágrima y los de la naturaleza: de una hormiga o una culebra. El cultivo está hecho de mil pequeñas cosas, como un mosaico. Es así la vida. Absorbo cada día palabras de anuncios, tanto viejos como nuevos, escenas o voces del mercado, e-mails, periódicos, la televisión, películas, cuadros, fotos, los movimientos de los animales y pájaros del jardín.*

Es la claridad de la observación lo que me atrae de Gurney, la precisión de la palabra, la ausencia del desperdicio que queda en un verso. Comparo con ustedes el poema **Flores**, de mi recién descubierto poeta.

Flores, hormigas y otros rollos

■ **Robert Gurney** | Poeta inglés de quien publicamos tres poemas, a invitación de la poeta Lya Ayala

Hormigas

Ahora
tenía
fiebre.
La batalla
había cesado
y mi amigo
había vuelto.
Estaba tendido
con la mano
abierta
sobre la arena.
De donde estaba
me parecía
que salían
de mi palma
extendida.
Y bajaban
corriendo
un camino
cuatro pulgadas
de ancho
que conducía
de la maleza
a su hormiguero
cada una
llevando en la boca
la carga de una comida
una hoja
en forma de la vela
de una barcaza
del Támesis.
“Las hormigas
arrastran
nuestras lágrimas
de este a oeste”,
escribió
Juan Larrea
a la memoria
de Juan Gris,”
le dije
a mi amigo.
Se oyó
un llanto
extraño.
«¿Por qué
lloran?»
le pregunté.
«Porque saben»,
me contestó,
«que están
a punto
de morir.»

Flores

Creo que te vi
ayer
caminando
en la Isla Jordan
en el río Negro.
Luego te observé
enterrar
mi poema
sobre un sapo
en una tumba
en el cementerio
llamado
Jardín de Paz.
“Los espíritus,”
me dijo
como explicación,
“aman la poesía.”
Y luego pensé
en Antonio Machado
sepultado
en el cementerio
de Collioure
y deseé
que Castañón
y yo
hubiéramos dejado
una nota
que hablaba de una playa
alambrada de púas
y vidas segadas
como flores
decapitadas.



Robert Gurney nació en Luton, Bedfordshire, Inglaterra. Divide su tiempo entre St Albans, Hertfordshire, Inglaterra y la aldea de Port Eynon en El País de Gales. Su esposa es galesa y tienen dos hijos. Su primer profesor de español en el liceo de Luton (Bedfordshire), el señor Enyr Jones, era argentino, precisamente patagónico galés, de Gaiman. Las clases del argentino en Luton Grammar School eran una oasis de paz, amistad e inspiración: un grupo pequeño en la biblioteca, sentado en un círculo alrededor de una elegante mesa de madera, con los diccionarios de la biblioteca a la mano. En la Universidad de St Andrew su profesor fue el Profesor L. J. (Ferdy) Woodward, quien daba maravillosas clases sobre la poesía. Luego, en el ciclo de doctorado, en Birkbeck College, Universidad de Londres, tenía al profesor Ian Gibson como mentor inspiracional. Con la supervisión de Ian Gibson preparó su tesis doctoral sobre Juan Larrea (*The Poetry of Juan Larrea*, Universidad de Londres, 1975), poeta al que entrevistó en treinta y seis oportunidades en el año 1972, en Córdoba, Argentina.

Los rollos del Río Negro

Lo vi otra vez
en el Jardín de la Paz
enterrando unos poemas suyos
y de algunos amigos.
Le oí decir
que pasará
la semana que viene
a ver qué opinan
los muertos
de nuestros textos.
«Hay gente
interesante
entre ellos,”
susurró.
¿Quién sabe?
Quizás,
dentro de mil años,
se convierten
en algo sagrado,
como los rollos
del Mar Muerto.
La vanguardia
Leí ayer
parte de
la Historia de Olvidos
de Ramón Minieri
y cómo Córdoba olvidó
a Nicolás Guillén.
Habla de Gregorio Bermann
y José Carlos Mariátegui.
Bermann encontró
su propio pensamiento
en unas líneas
de Mariátegui.
Dice:
Somos también
los libros
que hemos leído.
No hay separación
entre la estética
y lo político.
La poesía
es el taller de diseño
de una sociedad mejor.
La vanguardia poética
es eso
vanguardia.
Política y poética
se enlazan
para proyectarse
más allá
de versos
y elecciones.
¿Es por eso que mataron
a Lorca
a Tilo Wenner
y desterraron a Larrea,
a Alberti,
y a no sé cuántos más?



La penúltima palabra

En el imaginario individual todos tenemos, a nuestro modo, la imagen de Poncio Pilatos lavando sus manos en un intento por escapar de sus responsabilidades. Cuánto de esa cobardía hemos heredado los salvadoreños a través de los siglos y la historia. Pusilánimes intentando semejarse a Pilatos, nos sobran en nuestro país. Con todo y los mares de sangre que han corrido a lo largo de nuestra historia, nos sobrevive esa mala crianza de no saber decir: esta boca es mía, en el momento que nos corresponde.

La edición y publicación de la obra de la doctora Matilde Elena López es un compromiso que nos compete a todos. Compromiso porque no hay otra forma de nombrar a esa correspondencia hacia alguien que ha entregado su vida en búsqueda de la verdad, la creación, la palabra y la belleza. A todos porque esa entrega de la doctora López está enraizada en todas y cada una de las vidas que habitaron, habitan y habitarán nuestro terruño. Las razones «editoriales» para «mutillar» un trabajo crítico de la obra de nuestra querida escritora, o de «censura» hacia parte del trabajo ensayístico de esta, simplemente son insuficientes ante la obligación para con una vida, cuyo único imperativo fue el de Dar.

¿Quién responderá por el material fotográfico y bibliográfico extraviado?

¿Quién dará la cara por los errores y las omisiones en la publicación del tomo I de la obra completa de la doctora López? ¿Quién explicará el retraso en la publicación de los tomos restantes? ¿Quién necesita un guacalito con agua?

DJ

Letras por la red

Una navegación más del 3 mil
| Mauricio Vallejo Márquez |

Las puertas de Nora

<http://puertadenora.blogspot.com/>

Una de las primeras escritoras que inauguró el espacio de blogs es Nora Méndez, quien además ocupa los puestos mejor ubicados de Blogalaxia y Bloggers Hispanos. Poeta, escritora y cantora de El Salvador. Ha publicado cinco poemarios, entre ellos: *Atravesarte a pie toda la vida* (2002) y *La Estación de los Pájaros* (2004). En su blog nos muestra a gotas su vida, que al igual que todo artista es interesante, y sus poemas, su profundo sentimiento humanista y su contribución a la equidad de género. Esperamos un día tenerla en videos cantando, porque tiene una estupenda voz.

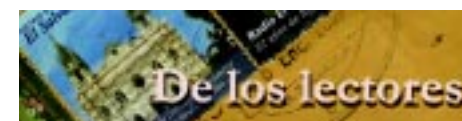


Cristal y fresas

<http://cristalyfresas.blogspot.com/>

"*Calavera no llora, serenata de amor, calavera no llora...*" letra de Otro Mundo de Manu Chao, suena en los parlantes de la computadora al ingresar al blog de la poeta Laura Zavaleta quien nació en San Salvador en 1982. Obtuvo el primer lugar en el género de poesía del Certamen *Letras Nuevas de La Prensa Gráfica*, en el año 2006. Aparte del premio, su obra es muy buena y merecedora de leerse, así como sus agudos comentarios acerca de la realidad literaria en nuestro El Salvador.

Su frase de entrada es: "*Jeté dans l'ouragan par l'éther sans oiseaux*" de Arthur Rimbaud y su traducción es "*El huracán tiró en el éter sin pájaros*". Pues así es el blog de Laura.



ARTÍCULO SOBRE CINQUERA

Estos son hechos que demuestran cómo existe injerencia directa de la derecha en la comunicación social y de la forma en que se manosea la realidad de NUESTRO PAIS y cómo la historia es mentira cada vez más (la que nos quieren contar).

Solamente juntos podemos hacer que la VERDAD de nuestros problemas se conozca. Apoyémonos juntos para poder vivir en hermandad con la naturaleza y que esta nos lleve a ser más humanos y así entendamos las realidades de nuestros hermanos. Ellos necesitan de una voz que los guíe y que LOS DIGNIFIQUE.

Att. Rafael Zaldaña

PROGRAMA EN VOZ ALTA.

Radio Clásica. 103.3 FM

Tema: Concierto lírico, trayectoria y proyecciones del Tenor Roberto Ayala.

Invitado: Maestro Roberto Ayala.

Día: Miércoles 25 de febrero.

Hora: 9 pm.

Retransmisión:

Día Domingo 1 de marzo.

Hora: 9 pm.

PROGRAMA DEBATE CULTURAL.

Televisión Educativa y Cultural. Canal 10.

Tema: Proyecto de creación de Instituto de Investigaciones Científicas de Ahuachapán.

Institución invitada: Universidad de El Salvador.

Día: Viernes 27 de febrero.

Hora: 9 pm.

Cultura urbana. Quehacer cultural gratuito o casi gratuito

21 de febrero

Actividad: Taller de Literatura, módulo de Expresión poética con el poeta Mauricio Vallejo Márquez

Lugar: Universidad Evangélica de El Salvador, edificio 1, aula de Vicerectoría de Investigaciones. **Hora:** 9:00 am.

21 de febrero

Actividad: Noche cultural

Lugar: Café Habana, Merliot, frente a la Despensa de Don Juan.

Hora: 7:00 pm.

21 de Febrero de 2009

Actividad: Poesía con Javier Suay de Valencia, España y Miguel Morán acompañando en la guitarra.

Lugar: Café Cultural «Quinto Elemento»

Hora: 8:00 pm.

22 de febrero

Actividad: Tránsito y permanencia

Lugar: Sala Nacional de Exposiciones

«Salarrué». Exposición Permanente.

26 de febrero

Actividad: *Migraciones, qué riesgos con:*

Miguel Huezo, escritor y periodista salvadoreño, Carlos Martínez, periodista de El Faro, Rafael Álvarez, Director de la Dirección General de Migración y Extranjería, Ernesto Nosthas, Director general de atención a comunidades en el exterior y César Castro Fagoaga, Coordinador Editorial de «Séptimo Sentido», revista publicada por la Prensa Gráfica.

Lugar: Alianza Francesa

Hora: 7:30 pm.

27 de febrero

Actividad: «Una Introducción a la Cultura Hindú» por Dr. Mario Gómez Zimmerman

Lugar: Vestíbulo del Teatro de Santa Ana

Hora: 6:00 p.m. Donativo general \$3.00



ESPJO en Quezaltepeque

Grupo Literario de la ciudad de León, Nicaragua

En el local de la Casa **Quino Caso**, dirigida por el artista plástico Camilo Fonseca, en Quezaltepeque, se dio lectura al material antológico de los poetas integrantes del grupo **Espjo**, de León, Nicaragua, el cual está reunido en el libro **Ese viento que canta**, la segunda antología publicada por este grupo fundado el 19 de marzo de 1991 «con el fin de servir a la sociedad».

A manera de presentación del grupo, encontramos en su solapa las siguientes palabras: «Del incesante intercambio de lecturas y conversaciones, hemos reflexionado que ser poeta no es la práctica obsesiva de acaparar y excluir a los demás. La poesía merece respeto, porque aun no siendo una actividad económica, es un medio de subsistencia pacífico. Voy a explicarme: La poesía es unión, y llama a la fraternidad. Si algo nos hermana más que la sangre; ese lazo, es la palabra del poeta; si algo nos convierte en vecinos, es la cercanía de nuestras voces a otra con la que divergimos con respeto o concertamos con satisfacción. Por eso cuando la poesía habla de dolor, de guerra, de paz, de desolación, rabia, frustración, etc.; habla de amor, porque el amor no es indiferente y cualquier sociedad está llamada a ser sensible a sus problemas; es decir, está comprometida por inspiración natural a vivir en armonía. Esta clase de subsistencia es la que provee dignamente la poesía, y nuestro servicio (como grupo Espjo) ha consistido en amar a nuestro pueblo.»

Seis poetas se hicieron presentes con su voz la noche del 14 de febrero: León Salvatierra, José Luis Pereira (León, 1981), Ricardo Ríos (Chinandega, 1987), Alberto Juárez (León, 1964), Marcia Ondina Mantilla (León, 1966) y Juan Bautista Páiz (León, 1956). De estos solamente Salvatierra no aparece en el libro antológico. De los otros cinco hemos seleccionado un poema de cada uno para presentarlos ante nuestros lectores.

OSCURANA

| José Luis Pereira |

La noche está en su punto mas profundo
Palabras jamás pronunciadas
ensayan
su rostro frente al espejo de la voz que las calla.
los retratos
enmarcados
recuerdan la ofrenda que los aguarda
y tiemblan de insomnio mis manos que juegan
a calcular el reposo.

TRINIDAD

| Ricardo Ríos |

Una muñeca de trapo
Crucifica la avaricia

Pinta
Sobre la escalinata
Las manchas de su vestido

La sangre descuelga de su sexo:

Fastidio de vena
Que insinúa su destino.

EL LOCO

| Alberto Juárez |

Con la luna sobre el hombro
Y la oscuridad adormecida
En el antebrazo
Y la largura de sus piernas
Alcanzando las distancias
El loco saca su argumento y lo conjuga
Y luego se detiene a observar
Su atardecer de cuerdas y campanas.
Y se ríe el loco
De su cordura de metralla
Haciéndole muecas
A las sombras y a las cigarras
Y firme al fin a su propósito
De seguir viviendo a expensas de la nada
Sigue sin cesar, buscando el frío
Buscando la bruma
Donde nadie descansa.

OCASO

| Marcia Ondina Mantilla |

Intento llegar:
Al eco que saluda al silencio.
Al paso que abraza la tierra.
Las zonas de vidas volcadas en el espejo.
Las risas en las paredes que se explayan.
Encuentro puertas;
Para asilar dudas y miedos,
enjugar las sombras.
Toco:
Letras invisibles

DELIRIO DE JAZMÍN

| Juan Bautista Páiz |

La joven descalza
Corta claveles blancos
garza sumergida en el fango
acaricia la flores rociadas de aroma
El pelo al viento
los pies color hueso
desabotonada la blusa
saliva
deseo
la muchacha despierta
saciada
limpia



DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural **Tres Mil**,
Diario **Co Latino**
23a Avenida Sur # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009

Coordinador general | Editor | Diseño y diagramación: Otoniel Guevara
Coordinador Aula Abierta: Vladimir Baiza
Investigación y archivo: Roberto Deras
Entrevistas: David Juárez
Información: Mauricio Vallejo Márquez
Graficidad: Camilo Fonseca
ADECA: José Antonio Domínguez
ALBA Escritores: Pablo Benítez

COLABORADORES
En El Salvador: Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Luis Alvarenga | Alvaro Darío Lara | Tomás Andreu |
En el mundo: Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Duglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx

suplemento cultural
3000